



EL MATRIMONIO

CELEBRACIÓN Y CONSAGRACIÓN DEL AMOR HUMANO

No está bien que el hombre esté solo



El matrimonio y la familia entra de lleno en los planes de Dios. El relato del Génesis lo expresa con toda claridad: Dios quiere sacar al hombre de su soledad.

“No está bien que el hombre esté solo; voy a hacerle alguien como él que le ayude” (Gn 2, 18)

Dios quiere que entre el hombre y la mujer se realice una alianza de amor:

“Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne” (Gn 2, 24)

La unión entre el hombre y la mujer es una imagen expresiva de Dios, Creador de la vida:

“Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó. Y los bendijo Dios y les dijo: Creced y multiplicaos...” (Gn 1, 27ss)

El matrimonio es una obra de Dios

De Él proviene todo amor verdadero. Un amor que puede haberse originado en circunstancias aparentemente casuales, pero en las que el creyente reconoce la acción providente del Señor (cf. Gn 24, 50-51).

Toda la Sagrada Biblia considera la unidad, la fidelidad, la edificación del hogar, como don de Dios.

Un amor nuevo

Es verdad que las familias no viven siempre según los planes de Dios. El pecado también penetra en el hogar y con él aparece la incomunicación, la contradicción, la infidelidad, la división entre sus miembros. Por eso, precisamente, el matrimonio y la familia deben ser redimidos, para que se realicen según el *proyecto de Dios*.

Un amor total y para siempre

Jesús devuelve al matrimonio la armonía y la belleza de los orígenes, atacando el mal en su raíz: Él quiere que los esposos se amen con todo el corazón. El amor al que están llamados es

un amor *total* y *para siempre*. La raíz de esta fidelidad en el amor necesita ser purificada día tras día por la conversión y la acción del Espíritu.

Jesús se opone a la antigua tolerancia del pueblo de Israel no permitiendo el divorcio. Así responde a los fariseos que le interrogan acerca de este problema:

“¿Es lícito a uno despedir a su mujer por cualquier motivo? Él les respondió: ¿No habéis leído que el Creador en el principio los creó hombre y mujer, y dijo: Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne? De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre” (Mt 19, 3-6)

El amor de los esposos, un don del Espíritu

De esta manera, el matrimonio es una forma de realizar la vocación cristiana y es así un carisma, un *don del Espíritu*, destinado a construir la Iglesia.

Haced como el Señor

El amor de los esposos tiene íntima relación con Cristo, muerto y resucitado; es decir, es un amor que permanece incluso en el sacrificio, en la renuncia y en la cruz.

“El amor es paciente, es afable; no tiene envidia; no presume ni se engríe; no es maleducado ni egoísta; no se irrita, no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites” (1Cor 13, 4-7)

Una fidelidad que no muere

En la celebración del sacramento del matrimonio, la expresión de este amor y entrega mutuos de los esposos es el gesto y las palabras de *consentimiento*.

El amor, un camino por recorrer

Así comienza una nueva etapa en la vida de los esposos. Es una etapa que se construye con el amor mutuo y la fecundidad generosa. Es una etapa en la cual la acción del Espíritu se manifiesta en la *fidelidad* que no termina.

Fiel en las alegrías y en las penas

Muchos hombres y mujeres se dijeron un día “Te quiero”. Pero con el pasar del tiempo, ¿es posible continuar diciendo lo mismo?

En la vida de cada día se descubre lo que cada uno es: su carácter, los defectos, los aciertos y los fallos y llega un momento en que los gustos no coinciden, tampoco las ideas. Así surgen las riñas, los enfados...

Hay otros momentos también de prueba: una enfermedad inoportuna, un revés económico, un problema de los hijos... y entonces parece que los días felices, llenos de amor y alegría no volverán... Y será necesario ponerse de acuerdo, acomodarse a todas estas cosas y continuar amándose en medio de la prueba, compartir ese sufrimiento mutuo. ¿Es posible?

San Pedro por ello se dirige a los esposos de esta manera:

“Procurad todos tener un mismo pensar y un mismo sentir: con afecto fraternal, con ternura, con humildad. No devolváis mal por mal, o insulto por insulto; al contrario, responded con una bendición” (1P 3, 8-9).

¡Dar vida! ¡Qué aventura!

Dios dirige su palabra a los esposos para que den vida a nuevos seres:

“Creced y multiplicaos” (Gn 1, 28).

Es una llamada al hombre y a la mujer para que colaboren libremente en su obra creadora. Un hijo es la prolongación viva del amor de los esposos; es sin duda el don más excelente del matrimonio y contribuye al bien de los propios padres. Dar vida a unos hijos, criarles y educarles es una importante misión de los esposos.

Compartir la felicidad

El amor no está hecho para vivir en un hogar cerrado. Necesita comunicarse. Sólo la felicidad compartida es verdadera felicidad. Cuando el amor es verdaderamente imagen del amor de Dios, no se hace exclusivista, sino que se extiende más allá de toda frontera.

Tu familia es mi familia; tus amigos, mis amigos

Las familias de los esposos, los amigos de los dos han compartido su alegría, han participado en la celebración de su matrimonio. Aislarse de ellos en esta nueva etapa sería injusto. El amor del matrimonio no está reñido con el amor filial ni con las amistad, por el contrario, éstos lo enriquecen.

Barrío nuevo, vecinos nuevos

Una familia que se forma reside, normalmente, en un nuevo barrio; y en él hay vecinos, personas que poco a poco comienzan a ser rostros conocidos; empieza el intercambio de pequeños servicios... Ésta es una primera manifestación de cómo una nueva familia se va insertando en la nueva comunidad; en ella tiene una función importante que realizar.

La familia cristiana, llamada a evangelizar

Los cristianos casados son, por vocación, testigos del amor de Cristo en medio del mundo. Este testimonio lo dan cada día:

- Amándose el uno al otro con fidelidad.
- No haciendo del dinero el fin fundamental de su vida.
- Luchando contra las injusticias.
- Estando atentos, como Cristo, a los pobres, los aislados, los enfermos...



El sacramento del matrimonio no es sólo el consentimiento mutuo que los esposos se dieron en la celebración del rito sacramental; continúa en la vida matrimonial, viviendo los esposos conforme a esa promesa de entra y amor mutuo que se dieron. Vivir así, sólo es posible por la ayuda, la acción libremente aceptada, del Espíritu de Jesús.

Prepararse para un amor destinado a crecer siempre

El noviazgo

Cuando un hombre y una mujer se comprometen el día de su matrimonio a amarse durante toda la vida, es que antes han vivido un tiempo en el que se han conocido, se han comunicado el uno al otro tal como son y han decidido emprender juntos un camino de amor.

Este tiempo es el noviazgo, tiempo de felicidad y de gozo, de encuentro, de bellas palabras y promesas mutuas y también de desilusiones, que se superan... que desembocará en un encuentro y una intimidad plena en el matrimonio.

Todo ello es necesario para que los futuros esposos puedan hacer la elección definitiva con toda profundidad, para que el amor se desarrolle y crezca lentamente y la compenetración se

haga con una libertad y conocimiento verdaderos. Es un tiempo maravilloso, de espera, de preparación, de descubrimiento.

Resumen:

- EL HOMBRE Y LA MUJER QUE SE CASAN, SE COMPROMETEN A AMARSE TODA SU VIDA; A PROTEGERSE UNA AL OTRO, A AYUDARSE TANTO EN LOS DÍAS FELICES COMO EN LOS DÍAS TRISTES, EN LA ENFERMEDAD Y EN EL GOZO. ESTO ES EL AMOR. EN EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO SE CELEBRA ESTA REALIDAD DEL AMOR HUMANO VIVIDO BAJO LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU.
- EL MATRIMONIO ENTRA DE LLENO EN LOS PLANES DE DIOS: “NO ESTÁ BIEN QUE EL HOMBRE ESTÉ SOLO”. DIOS QUIERE QUE ENTRE EL HOMBRE Y LA MUJER SE REALICE UNA ALIANZA DE AMOR QUE DURE PARA SIEMPRE.
- EL HOMBRE HA ENCONTRADO SIEMPRE DIFICULTADES PARA AMAR DE ESTE MODO. SIENTE SU DEBILIDAD. EL PECADO PENETRA EN EL MISMO CORAZÓN DE LA FAMILIA. PERO CRISTO NO ABANDONA A LOS ESPOSOS A SUS PROPIAS FUERZAS. VIENE A ELLOS PARA FORTIFICAR SU AMOR, PARA REDIMIRLO.
- JESÚS DEVUELVE AL MATRIMONIO LA BELLEZA DE LOS ORÍGENES. EL AMOR AL QUE ESTÁN LLAMADOS LOS ESPOSOS ES UN AMOR TOTAL Y PARA SIEMPRE. ESTE AMOR Y ENTREGA MUTUA DE LOS ESPOSOS SE EXPRESA EN LA CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO EN EL GESTO Y LAS PALABRAS DEL “CONSENTIMIENTO”.
- DENTRO DEL MATRIMONIO LOS ESPOSOS ESTÁN LLAMADOS A COLABORAR LIBREMENTE CON DIOS EN LA PROCREACIÓN DE LOS HIJOS, COMO “COOPERADORES DEL AMOR DE DIOS CREADO” (GS 50). CON RESPONSABILIDAD HUMANA Y CRISTIANA HACIA DIOS, LOS ESPOSOS SE ESFORZARÁN, DE COMÚN ACUERDO, POR FORMARSE UN JUICIO RECTO SOBRE LA PROCREACIÓN DE LOS HIJOS. “ESTE JUICIO, EN ÚLTIMO TÉRMINO, DEBEN FORMARLO ANTE DIOS LOS ESPOSOS PERSONALMENTE” (GS 50). POR LO DEMÁS, CRIAR A LOS HIJOS Y EDUCARLES RESPONSABLEMENTE SEGÚN LOS CRITERIOS DEL EVANGELIO, ES UNA IMPORTANTE MISIÓN DEL MATRIMONIO CRISTIANO.
- LA FAMILIA NO ESTÁ DESTINADA A CERRARSE EN SÍ MISMA. POR VOCACIÓN ES TESTIGO DEL AMOR DE CRISTO EN EL BARRIO, ENTRE LOS VECINOS, ENTRE LOS AMIGOS, EN EL TRABAJO. ES AHÍ DONDE SE REALIZA ESPECIALMENTE SU APOSTOLADO.

